

**TRANSCRIPCIÓN DE LA INTERVENCIÓN DEL EXCMO.SR. PRESIDENTE
EN EL FORO “A IBERIA E O DIÁLOGO CULTURAL”, ORGANIZADO POR
EL CENTRO DE ESTUDIOS IBÉRICOS (CEI) EN GUARDA (PORTUGAL)**

*TEMÁTICA: LA COOPERACIÓN TRANSFRONTERIZA, DIÁLOGO CULTURAL ENTRE LOS DOS
PAÍSES, Y LA EXPERIENCIA DE LA COOPERACIÓN TRANSFRONTERIZA DESDE EXTREMADURA*

Viernes, 26 de noviembre de 2010

*Lugar: Salón Antonio Almeida Santos,
de la Cámara Municipal (Ayuntamiento), sito en Praça do
Município s/n de la localidad de Guarda (Portugal)*

Sí, buenos días, Sr. Presidente de la Cámara, Presidente Sampaio, D. Eduardo Lourenço, Señoras y señores.

Hace menos de un mes recibí un correo electrónico, un mail, de D. Valentín Cabero, catedrático de Historia de la Universidad de Salamanca y Decano de su Facultad de Historia y Geografía, invitándome a que participara en este encuentro que hoy celebramos en el municipio de Guarda. Si hubiera estado ejerciendo mi responsabilidad de Presidente seguramente estaría aquí de igual forma pero por obligación, la ventaja que tiene dejar de ser es que puedes ir a los sitios por devoción. Tienes la ventaja de que ahora vas donde quieres y donde no quieres no asistes. Y la petición era lo suficientemente atractiva porque acompañaba en este acto al Presidente Sampaio, de cuya amistad me honro, y a D. Eduardo Lourenço, del que aprendo constantemente cada vez que tengo la oportunidad de coincidir con él, hace poco en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo.

El inconveniente era que se me decía que tenía que hablar de mi experiencia de cooperación transfronteriza. Y frente a la ventaja que decía antes de dejar de ser Presidente, que puedes ir donde quieras, el inconveniente que siempre te piden que cuentes lo que hiciste, y esto es como cuando escribes un libro, que el problema no es escribirlo el problema es el circuito de presentación posteriormente, ciudad tras ciudad, rueda de prensa tras rueda de prensa, y yo al fin, disciplinadamente pensé que sería bueno contarles a ustedes, o ilustrarles, con la experiencia de qué hicimos y por qué lo hicimos y en qué contexto lo hicimos, y tenía la idea de decirles “*pues, miren nosotros hemos sido y somos una región que estaba en el medio, entre Lisboa y Madrid*”, y cuando uno está en el medio corre el riesgo de estorbar, salvo que intente ayudar, y nosotros intentamos ayudar eliminando todo aquello que consideramos que pudiera ser contraproducente para que las relaciones fueran

beneficiosas para mi tierra y fueran beneficiosas también para Alentejo y región Centro, que era con los que habíamos trabado amistad y protocolos oficiales.

Yo nunca fui partidario de que se quitara la frontera desde el punto de vista de raya histórica. Muchos dicen que está bien que desaparezca la frontera para que pueda haber cooperación y colaboración. Yo siempre defendí la teoría contraria: está bien que se eliminen los efectos adversos de la frontera pero que se mantenga la raya para que quede claro que ahí hay dos realidades identitarias y culturales muy distintas y muy diferentes. Y que si somos capaces de engarzarlas servirá para enriquecernos pero si, por el contrario, la ignoramos esa diversidad, seguramente nos perderemos en un laberinto sin salida. Yo he dicho muchas veces que a mí me encanta Portugal por lo diferente que es de España, y desde esa diferencia hemos intentado establecer esa cooperación.

Pero cuando venía para acá esta mañana oía por la radio las noticias que desde tres años venimos escuchando de la crisis, de la crisis y hablaban de Irlanda, de Portugal, ahora de Bruselas, de España, de Grecia..., y pensé *“bueno, hablar de lo pasado, estando en la situación en la que estamos, como que resulta algo paradójico”*, pero ya cuando estábamos aquí, dentro de la sala, le preguntaba al Presidente do Cámara: *“¿quiénes son las personas jóvenes que están aquí?”*, me decía *“son estudiantes de Historia pues hemos pensado que cada vez que haya una cosa de esta asistan pues para que vean de lo que somos capaces de hacer los mayores”*. Inmediatamente he pensado, digo, si yo ahora preguntara *“que levanten la mano los que tienen reloj de muñeca”*, seguramente el 80 ó 90 % levantaríamos la mano, pero habría un porcentaje, que serían a lo mejor los más jóvenes, que no la levantarían porque ellos ya no usan reloj de muñeca, ellos ven la hora por su móvil. Y pensé inmediatamente *“esto también ocurre en España”*, y dije *“estos jóvenes ya no pasan por una agencia de viajes cuando tienen que viajar, sino que desde su casa, a un golpe de click, reservan el billete de avión en el último minuto, o tres meses antes, en función de las posibilidades económicas”*. Y por cierto, ya no leen el periódico en letra impresa como lo hacemos nosotros, sino que leen el periódico a través de cualquier tablete digital, como cada día se hará con mucha más frecuencia. Y no pierden su tiempo estando en una cola de una taquilla para ir al cine, o para ir al teatro, o para ir a un concierto, porque tienen cosas más importantes que hacer que perder lastimosamente su tiempo en una cola de cine porque a un golpe de click son capaces de reservar la butaca, en la fila correspondiente que a ellos les interesa. Y tampoco van mucho al supermercado o a las grandes superficies porque ya tienen un procedimiento que les traen las mercancías, lo que necesitan, a su casa simplemente con el ratón, manejando el ratón.

En definitiva, que son jóvenes que hacen cosas que se parecen a las que hacen los jóvenes de mi país y que si tuviéramos que definirlo diríamos que estamos aquí entre personas que usan reloj de muñeca, es decir gente analógica, y personas que usan ya el teléfono móvil, es decir gente digital.

Y claro, si no somos capaces de apreciar esa realidad que en estos momentos vive el mundo, seguramente seguiremos hablando de identidades desde un punto de vista analógico, y no desde un punto de vista digital.

Yo creo que hoy en un Colegio el gran problema no es el que existe entre alumnos que tienen distinta piel, distinto color de piel, distinta religión, distinta cultura, distintas creencias, no, no. Eso no es lo que crea el conflicto en una escuela, lo que crea el conflicto en una escuela es unos alumnos que son digitales, sentados en los pupitres, y un profesor, que es analógico, desde su puesto de mando.

Y eso sí que crea un choque de civilizaciones, tremendo, que hacen que las cosas no funcionen de la forma que deberían funcionar porque todo está cambiando, todo, hasta la privacidad. Todos tenemos, seguramente, un teléfono móvil en el bolsillo, y todos lo tenemos apagado o en silencio, de tal forma que cuando salgamos de aquí no tendremos más remedio que dar explicaciones de dónde estábamos y por qué no respondimos a las llamadas que se nos están haciendo en este momento. Cosa que no ocurría en nuestros tiempos, Presidente, porque cuando no había móvil uno no respondía al teléfono porque no podía, ahora no se responde porque no se quiere y hay que explicar dónde estabas, qué hacías, con quién hablabas y por qué no respondías.

Y como eso, otras muchísimas cosas que están haciendo que haya dos tipos de culturas que se están enfrentando. Y ¡claro!, llevamos tres años en la sala de espera y aquel que haya tenido la desgracia de tener un familiar en una Unidad de Cuidados Intensivos de un hospital, y haya tenido que estar dos o tres meses con el enfermo en coma, sabe que lo peor de todo es la espera. Lo que mata es la espera, no saber qué pasa, y de vez en cuando aparece un médico e inmediatamente nos abalanzamos a él diciendo “¿cómo está el paciente?”, y si el médico está de buen humor pues dice “parece que esta mañana ha movido una ceja, parece que ha entendido algo”, pero al día siguiente su humor a cambio dice “váyanse poniéndose en lo peor”, porque parece que se está muriendo. Al día siguiente otro médico dice “parece que tiene... hay mejoría, hay brotes verdes”, que dicen algunos médicos de la economía de los países próximos a los que estamos en estos momentos “parece que mejora, pero lo peor está por llegar”. Y, claro, no estaría mal que a lo mejor fuéramos capaces de decirle a la gente “el enfermo se murió, salgan a

la calle, por favor, dejen de esperar, e intenten buscarse la vida de una forma distinta a como la hemos buscado hasta ahora, cuando la sociedad era analógica y cuando la materia prima era el carbón, el acero, la máquina de vapor y todo aquello que dio lugar al desarrollo industrial de nuestros países”.

Todo esto ha pasado, la seguridad que hemos tenido durante treinta años, que hemos estado creciendo a una velocidad importante, por un camino que nos daba mucha seguridad, se ha acabado. Ese camino ya no lleva a ninguna parte, la prueba es que tres años después de haber empezado con la crisis no sabemos si estamos saliendo o estamos escarbando para abajo. Y cualquier mañana podemos escuchar en la radio *“Portugal salió de la crisis”* o *“España salió de la crisis”* y no extrañarnos, pero si escuchamos la noticia contraria *“Portugal se hundió”, “España se hundió”, “Bélgica se hundió”, “Italia se hundió”,* tampoco nos extrañaría nada. Y, claro, eso significa que estamos igual que el médico ante un enfermo que no sabe qué hacer porque no reacciona ante nada, le ha aplicado todas las medidas que la ciencia indicaba para esos casos, pero el enfermo no reacciona y cuando uno no sabe qué hacer los científicos nos dan lecciones, cuando uno no sabe qué hacer lo que tiene que hacer es probar, ensayar, para ver qué pasa, no cometiendo los errores del ensayo que hizo que esto con esto explotara, sino intentando ir por otros derroteros que nos permitan ganarnos la vida de otra forma porque la forma en la que nos ganamos la vida se ha acabado, ha terminado, y no podemos estar siguiendo en la espera permanente porque en la espera permanente estamos perdiendo muchísimas oportunidades de que estos jóvenes, que siempre decimos los políticos que son la generación mejor preparada de la historia, no tengan la oportunidad de adentrarse en un mundo de incertidumbres, de riesgos, en la que creo que definitivamente está el futuro.

Y en ese aspecto de incertidumbre, de riesgo, de ensayo, de apostar, de atreverse, de imaginar, los jóvenes españoles y los jóvenes portugueses piensan exactamente lo mismo. Lo que hace falta es que tengamos confianza en ellos y que el dinero que tenemos, el poco dinero que tenemos, no lo empleemos en hacer las cosas de siempre, que nos llevan al fracaso de siempre, ya se sabe que cincuenta mil millones de dólares a la General Motors es dinero perdido porque la General Motors seguirá haciendo los mismos coches de siempre, dinero que le quitamos a la juventud portuguesa, a la juventud española, a la juventud norteamericana, para que sean capaces de conducirnos por otros derroteros y por otros caminos distintos. Y ahí la identidad de unos y de otros es exactamente la misma.

Esta es mi apuesta y esto lo que quería contarles. Gracias.



OFICINA DE
RODRÍGUEZ IBARRA

